

pensamiento
sobre todo lo
demás

IDEAS

VIAJE ARQUEOLÓGICO por las ENTRAÑAS NUESTRA CIUDAD

por Leonardo López Luján

Templo Mayor.



Imaginemos por unos instantes a un improbable arqueólogo del futuro que, en el año 2524, se cuestiona acerca de las pretéritas formas de existencia de los chilangos. Le intriga en especial un periodo: cuando en la Ciudad de México gobernaban Carlos Slim, Enrique Peña Nieto, Miguel Ángel Mancera y Norberto Rivera. Y le preocupa sobremanera dilucidar cómo los súbditos de estos cuatro personajes casi míticos lograron adaptarse y sobrevivir en un ambiente particularmente hostil. Para la empresa, lo sabe bien, deberá echar mano de una metodología que le permita alcanzar la anhelada «visión de conjunto» del asentamiento arqueológico, el *big picture* del que tanto hablan nuestros vecinos del Norte.



CUANDO ERA ESTUDIANTE, ESTE INVESTIGADOR IMAGINARIO SEGURAMENTE APRENDIÓ DE MEMORIA QUE LAS MEGALÓPOLIS DE LA ANTIGÜEDAD SE DEFINEN POR LA NUTRIDA PRESENCIA DE VAGABUNDOS, LADRONES Y PROSTITUTAS, PERO TAMBIÉN POR LA HETEROGENEIDAD DE LOS COMPONENTES URBANOS. POR TANTO, LO QUE BUSCARÁ CON INUSUAL AHÍNCO —ADEMÁS DE LAS «ÁREAS DE ACTIVIDAD» DONDE SE DESENVOLVÍAN ESTOS TRES «TIPOS» DE ACTORES SOCIALES— SERÁ CARACTERIZAR LA INTRINCADA ANATOMÍA DE LA CIUDAD ARQUEOLÓGICA Y RECONSTRUIR SU COMPLEJA FISIOLÓGÍA.

◆ NOSOTROS DENTRO DE 500 AÑOS ◆

Por ejemplo, si pretende captar el amplísimo espectro jerárquico de los chilangos, deberá practicar excavaciones extensivas en las Lomas de Chapultepec y la colonia del Valle, pero también en las lomas de Milpa Alta y en la Valle Gómez. Si le interesan los centros simbólicos, tendrá que exhumar los vestigios



de la Basílica de Guadalupe y del Estadio Azteca, aunque sin olvidar los estudios de Televisa San Ángel y la gran sala del Palacio Legislativo de San Lázaro.

En cambio, si le preocupa el tema del aprovisionamiento, abrirá trincheras en las ruinas de la Central de Abastos, el Mercado de San Juan y en Antara, haciendo algo similar en una Soriana, un Oxxo y una de las entonces casi extintas tiendas de abarrotes. Y si de los centros de poder se trata, irá armado con su georradar y su magnetómetro hacia los Pinos, a la Catedral Metropolitana, la sede del PRI, la delegación Iztapalapa y la Plaza Carso.

También se dedicará a reconocer desde la superficie otros lugares tan significativos en la maquinaria citadina como el tiradero de Santa Martha, Ciudad Universitaria, el Reclusorio Oriente, el Museo de Antropología, el segundo piso del Periférico, Garibaldi, la estación Tláhuac del Metro y un larguísimo etcétera. Su cometido será, nos queda claro, inacabable...



El 12 de octubre de 1987 fue inaugurado el Museo del Templo Mayor del INAH, proyectado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez

◇> NOSOTROS HACE 500 AÑOS <◇

Regresemos ahora a la Ciudad de México de nuestro tiempo, a la del año 2013 que apenas comienza. Aquí y ahora laboramos muchos arqueólogos que, como el investigador imaginario del 2524, también nos interrogamos sobre la vida de nuestros ancestros, a quienes con firmes bases pudiéramos denominar con el neologismo de *protochilangos*. Somos, hay que aclararlo, científicos que nos especializamos en el estudio de una megalópolis insular del pasado que alcanzó en su esplendor las 200 mil almas, de una poderosísima

EL LATÍN EN LA TINA

☞ *Urbi et orbi*

☞ «De la ciudad y del mundo.»



La escultura de la Yolotlicue viajó del lugar de su hallazgo al Museo Nacional hacia 1933.

capital imperial que floreció en las últimas décadas del siglo xv y las primeras del xvi.

Esta «Manhattan mesoamericana», pese a ocupar un territorio continuo de 13.5 kilómetros cuadrados, estaba dividida en realidad en dos ciudades hermanas llamadas «Mexico» —sin acento ortográfico—: por un lado, Mexico-Tenochtitlan, la sureña, la del águila solar y poseedora de los modestos palos para producir el fuego y, por el otro, Mexico-Tlatelolco, la norteña, la del jaguar telúrico y propietaria de la exquisita joya de jade que aludía al agua.

Las dos ciudades materializaban mundos complementarios y a la vez antagónicos, grupos en intensa convivencia y eterna competencia. Ambas vivieron una relación tan fraternal como fraticida que resultó a la postre en la imposición militar de la primera sobre la segunda. Por extraño que parezca, según los anales de la historia, todo fue consecuencia de la halitosis: en 1473, el señor de Tenochtitlan le reclamó a su homólogo de Tlatelolco —y también cuñado— por dejar de tener sexo con su hermana. Y éste desencadenó la guerra al contestar airadamente que ella «tenía mal aliento...».

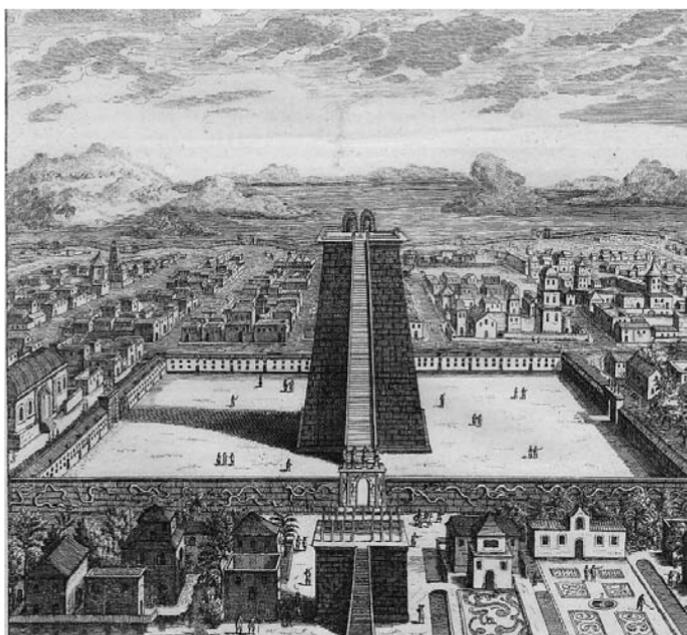
Cualquiera que haya sido el caso, lo cierto es que Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, como buenas ciudades, fueron el escenario cotidiano de *zannenenque* —vagabundos—, *tetlaloctianime* —ladrones— y *ahuianime* —prostitutas—. No sólo eso, en época de personajes casi míticos como Ahuítzotl y Motecuhzoma Xocoyotzin, ambas se distinguieron por el bullicio, el caos, la creatividad, la agresividad y el cosmopolitismo

de sus moradores. Por ello, las dos «Méxicos» son, en muchos sentidos, el reflejo especular de nuestra querida —y sufrida— México, la actual, la que lleva tilde en la antepenúltima sílaba.

◆> NOSOTROS HOY <◆

Los arqueólogos del año 2013 soñamos con ese colega ficticio del 2524 y, debemos confesarlo, lo hacemos con envidia porque nunca estaremos en condiciones de proyectar una empresa tan ambiciosa como la que él acomete. Nos consolamos, empero, cuando volteamos la mirada hacia otros arqueólogos que desde el presente tratan de averiguar más sobre la vida de la Roma imperial, de la Jerusalén bíblica, de la Alejandría faraónica o de cualquier otra ciudad del mundo antiguo cuyos vestigios yacen bajo una metrópolis moderna. Al igual que ellos, quienes estudiamos la capital del imperio mexica debemos superar esa enorme barrera que representa la Ciudad de México.

Sin embargo, nuestro problema fundamental no deriva de la extensión desmesurada de la mancha urbana actual, sino de las particularidades de su inigualable Centro histórico. Esta área, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, atesora el conjunto monumental con mayor riqueza artística e histórica del continente americano; en ella coexisten edificios de una calidad excepcional, pertenecientes a estilos tan diversos como el barroco, el neoclásico, el ecléctico



Un estrabótico Templo Mayor fue representado por un artista francés en este grabado del siglo XVIII.

El Centro histórico atesora el conjunto monumental con mayor riqueza artística e histórica del continente americano

Superficie ocupada por los lagos en el Valle de Anáhuac según un mapa del siglo XVI.



porfiriano, el *art nouveau*, el *art déco* y el neocolonial. En un contexto así, la paradoja reside en que cualquier tentativa ambiciosa para recuperar los restos materiales de la isla y reconstruir la historia de sus habitantes, implica sacrificar una parte imprescindible de la herencia colonial y de los siglos XIX y XX, negando así la condición de nación predominantemente mestiza del México de nuestros días.

Por otra parte, hay que considerar que el centro de la Ciudad de México tiene un subsuelo arcilloso no sólo inestable, sino técnicamente difícil de penetrar dada la existencia de un nivel freático elevado y de espesas capas de asfalto y concreto surcadas por anárquicas redes de agua potable, drenaje y cableado eléctrico. Por si esto fuera poco, inmediatamente por debajo de este sustrato se localizan los niveles más antiguos de la capital de la Nueva España, los cuales datan del periodo comprendido entre 1521 y 1650.

◆ EL PASADO BAJO NUESTROS PIES ◆

Estas capas se distinguen por la inusitada abundancia de elementos culturales que atestiguan la vida opulenta de los conquistadores y de sus descendientes: cimientos, pisos y muros de suntuosos palacios, toneladas de tepalcates de porcelanas chinas y de mayólicas españolas e italianas, así como cantidades exorbitantes

de botijas que servían para transportar vino, vinagre, aceite, aceitunas, alcaparras y otras conservas finas desde la lejana Andalucía. Estos onerosos hábitos de consumo son comprensibles en una urbe que, en unos cuantos decenios, se había erigido como el centro hispano más pujante de ultramar.

La Ciudad de México era en aquel entonces un verdadero emporio económico que centralizaba las riquezas provenientes de haciendas agrícolas y zonas mineras, a la vez que se beneficiaba de un intenso intercambio comercial con España y las Filipinas —islas que en la práctica funcionaban como un distrito provincial novohispano—. Era también la sede cultural más influyente del Nuevo Mundo, pues aquí se habían establecido la primera universidad y la primera imprenta de América.

Más allá de las capas coloniales, se encuentran las ruinas de una Tenochtitlan y una Tlatelolco terriblemente dañadas por los enfrentamientos bélicos de 1521 y por la demolición sistemática de sus edificios, emprendida

MINIFICIÓN

a Juan José Espejo

Por fin, gracias a las facilidades de crédito, lograría realizar su viejo anhelo: visitar las grandes ciudades de aquel continente, que había llegado a querer a través de sus sueños y de la reiterada lectura de folletos turísticos. Lleno de emoción partió. Durante 40 días recorrió minuciosamente las urbes amadas donde, según explicaban los folletos, se armonizaban los vestigios de un glorioso pasado con las excelencias de la era contemporánea.

Cuando regresó, andaba eufórico. A todos les hablaba de las remotas y brillantes ciudades, colmadas de grandes edificios, vastos jardines, museos y obras de arte, que con devoción infinita había visitado. Y no ocultaba a los más comprensivos que le dolía vivir en esta opaca ciudad, colmada de grandes edificios, vastos jardines, museos y obras de arte, donde había tenido la desgracia de nacer.

«Primero conozca Europa», Jorge Mejía Prieto, del libro *Los hijos del smog*.



El monolito de la diosa Coyolxauhqui fue hallado fortuitamente por un grupo de electricistas que excavaba en el centro capitalino, el 23 de febrero de 1978 ■

tras la Conquista. Lógicamente, las ocasiones en que se logra alcanzar estos niveles son poco frecuentes.

Los trabajos de pavimentación, las obras hidráulicas, la instalación de dispositivos eléctricos y la recimentación de inmuebles se encuentran entre las contadas oportunidades que los arqueólogos deben aprovechar para sacar a la luz diminutas fracciones de la capital mexicana. Durante este tipo de coyunturas, se invierten cuantiosos esfuerzos humanos y considerables sumas económicas a sabiendas de que, en el mejor de los casos, se exhumará parte de un templo, de una vivienda, de una calzada o de un canal dentro de un área de excavación generalmente definida con criterios no científicos.

◆> LO QUE NO SABEMOS <◆

Esta serie de obstáculos ocasiona que el conocimiento arqueológico de la civilización mexicana avance a ritmo de cuentagotas con respecto a lo que sucede, por ejemplo, en el área maya o en Oaxaca. Basta decir que, después de un siglo de exploraciones en el centro de la Ciudad de México, se ha excavado menos de 1% de la isla. En otras palabras, se tienen unas cuantas piezas de un rompecabezas gigantesco que, sabemos bien, nunca estaremos en condiciones de completar. Tales limitaciones vuelven inevitablemente fragmentaria cualquier perspectiva de conjunto y hacen que la arqueología mexicana se enfoque en el detalle más por obligación que por vocación.

Sin embargo, tan grandes como sus inconvenientes, son las ventajas que ofrece el estudio de Tenochtitlan y Tlatelolco. A nivel práctico, por citar un ejemplo, se tiene la invaluable facilidad de recurrir continuamente a la ayuda de especialistas, publicaciones, colecciones comparativas e instrumentos que por lo general no son accesibles en la selva tropical de Chiapas o el desierto de Sonora. Además, en el caso de las zonas arqueológicas del Templo Mayor y Tlatelolco, es posible realizar temporadas de exploración tan prolongadas



En octubre de 2006, arqueólogos del Programa de Arqueología Urbana —PAU— descubrieron un monolito aún más grande que la Coyolxauhqui: la Tlaltecuhltli —«Señora de la Tierra»—



como sea necesario, hecho que favorece el registro detallado de la información y la buena conservación de los materiales recuperados.

De cualquier manera y a pesar de la riqueza cultural de las capas que se encuentran bajo nosotros, la arqueología de la Ciudad de México nunca gozará la popularidad de la de Teotihuacan, Palenque o Monte Albán. Como decía uno de mis maestros: «Quien asegura que le apasiona excavar en un pozo oscuro y húmedo, junto a un grupo de ambulantes, o miente o está loco»...🔊

Leonardo López Luján. Hojalatero del pasado prehispánico. Hizo su doctorado en arqueología en la ciudad más luminosa del tercer planeta. www.mesoweb.com/about/leonardo.html

expresiones
de difícil
traducción

guajolotero

/ guaxolo'tero /

perdido en
la traducción

Esta palabra 100% mexicana, define a un tipo de autobús o vehículo, que además de estar sucio y encontrarse en condiciones precarias, es conducido por alguien que lo hace de tan mala forma, que uno podría llegar a pensar que desconoce que transporta personas, en lugar de animales. *Guajolotero* pudo ser un sinónimo de *chimeco* —en referencia al autobús que iba de la Ciudad de México a Chimalhuacán; luego se extendió a todos los autobuses que partían de los límites de la ciudad hacia la zona metropolitana, por ejemplo, en el Estado de México—, al que la gente subía con bultos y animales. Se dice también, que su origen proviene de aquellas unidades que iban de los pueblos a la ciudad, que transportaban, justamente, guajolotes y gallinas: «¿Para esto pagué tanto dinero? ¡Que me lo devuelvan y mejor me lanzo en un *guajolotero!*»